
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 62:

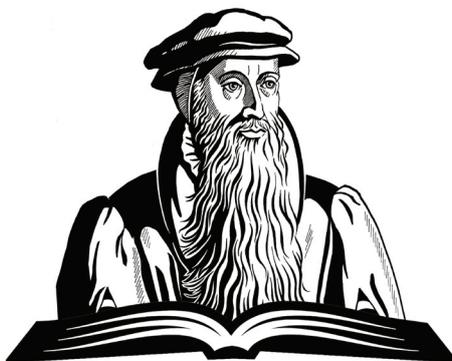
Siete hijos de Saúl son asesinados

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 62

SIETE HIJOS DE SAÚL SON ASESINADOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 62

Bienvenidos a nuestra siguiente lección de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 62: «Siete hijos de Saúl son asesinados». Sigamos leyendo 2 Samuel, capítulos 21 al 24. En esta lección repasaremos algunos eventos de la vida de David que nos enseñan un poco más acerca de David y de su Dios. Hay un hermoso cántico de David registrado en el capítulo 22. Esa es una buena forma de terminar nuestro estudio de los dos libros de Samuel, porque así es como comenzó, con el cántico de Ana.

Pero primero unas preguntas para ti: ¿Cuál es la decisión más difícil que has tenido que tomar? ¿Alguna vez has tenido que tomar una decisión en la que parecía que ninguna de las opciones era buena? En esta historia aprenderás sobre una decisión que David tuvo que tomar y que, sin lugar a duda, conduciría a la muerte de mucho de su pueblo.

Hemos llegado a los últimos años de la vida de David. Estos eventos están registrados en 2 Samuel 21-24. Algunos de estos eventos, en realidad, se remontan a años anteriores, pero están registrados aquí. Por ejemplo, al comienzo del capítulo 21, nos enteramos de una hambruna que había venido a Israel. Dios usó esta hambruna para hacer que David orara a Dios en esos tiempos difíciles. El Señor le dio a David Su respuesta: La hambruna estaba allí porque hace muchos años, Saúl había traicionado la promesa hecha a los gabaonitas, y había matado a muchos de ellos. Recordarás que

Gabaón fue la ciudad que Josué enfrentó después de Jericó. Ellos habían conseguido una promesa de los israelitas de que no serían destruidos. Cuando se les pregunta, los gabaonitas dicen que les gustaría castigar a algunos miembros de la familia de Saúl con la muerte, por los pecados de Saúl. Siete hombres de la familia de Saúl son entregados y ahorcados públicamente.

Probablemente, algunos pensaron que David tenía un profundo odio a la familia de Saúl, pero es bueno recordar aquí que David no ordenó esta venganza contra la familia de Saúl. Más bien, le fue solicitado por los gabaonitas, y permitido por Dios. David no era un hombre perfecto, pero si piensas en cómo David trató a Mefi-boset, podrás ver un ejemplo de cómo David tuvo respeto por la familia de Saúl.

Si sigues leyendo el resto del capítulo 21, verás algunos vistazos de diferentes guerras con los filisteos. El verso 17 da una descripción interesante de Jesús como la luz o lámpara de Israel. Esta lámpara no debía apagarse ni ser apagada. El rey era muy importante para el bienestar de Israel. Sí, David era el rey escogido por el Señor. Esto prepara el escenario para el siguiente capítulo, que es un cántico de alabanza de David por la protección que Dios le dio y la liberación de todos sus enemigos.

Espero que hayas notado en las lecciones pasadas que cada una de estas lecciones resalta quién es Dios, y lo que Dios hace. Trata de tener esto en mente mientras analizamos este capítulo. Mira los primeros versos y observa todos los nombres que David le da a Dios. Él dice: Que Dios es mi roca, mi castillo, mi libertador, mi escudo, el cuerno de mi salvación, mi refugio, mi fortaleza, mi salvador. Estos nombres de Dios, o descripciones de Dios, son la base de lo que Dios hace. Dios libera a David porque Dios es un Libertador, no porque David lo merezca. Dios salva a David porque es un Salvador, no porque David lo merezca. Los actos de Dios están basados en Su propio Nombre. Entonces, en esta lección consideraremos el Nombre de Dios y las acciones de Dios a la luz de este cántico.

En los versos del 5 al 20 puedes leer acerca de los maravillosos actos del Señor, donde se enfatiza la poderosa capacidad de Dios para salvar. Dios libró a David de sus enemigos, incluso de la muerte, porque David era objeto de la gracia y la misericordia de Dios. La liberación de Dios se describe como: «Me tomó... me sacó... me libró». Una segunda parte de este cántico de acción de gracias de David se centra en la fidelidad de Dios. Mientras David canta acerca de las bendiciones de Dios que siguen a su propia justicia, el enfoque está claramente en la fidelidad de Dios a Su propio pacto: «En cuanto a Dios, perfecto es su camino; Dios es mi fortaleza poderosa y él despeja perfectamente mi camino», dice el cántico. Esa es la base para la liberación de David y su protección. El propio pacto de Dios con David es la base. Las últimas palabras de este cántico apuntan a la promesa de Dios de guardar este pacto con los descendientes de David, también.

Otro breve poema, nos presenta una lista de los valientes de David. David es consciente de que era un siervo del Dios Altísimo. Que Dios lo había ayudado por medios divinos, pero también por medios humanos. Leamos la lista. ¿Cuál de los hombres de esta lista te parece más interesante?

El siguiente capítulo nos ofrece otro lado de la vida de David, pero esta vez, David está orgulloso. Está pensando en sus enemigos, en sus victorias, en el tamaño de la nación de Israel. Se pregunta sobre el tamaño de su palacio, el número de siervos, el número de personas de su gran reino. ¡David se da cuenta de que no tiene ni idea! En realidad, nunca ha contado al pueblo, ni ha realizado un censo. A Joab se le ordena hacer exactamente eso: contar al pueblo. Pero le advierte al rey David que no lo haga. Vio el orgullo en David, y sabía que no saldría bien. Sabía que un rey del pueblo de Dios debía buscar la voluntad de Dios, no la suya propia. De hecho, Joab le suplica a David,

diciendo: «Espero que vivas para ver el día en que Israel sea cien veces más fuerte de lo que es ahora, pero no sé por qué quieres seguir adelante con este censo». David insiste y su deseo es concedido. Nueve meses después se entera de que su ejército tiene un posible ejército de un millón trescientos mil hombres.

Pero David está turbado. Él está convencido de su pecado de orgullo en su propia sabiduría y valor, que se olvidó de la gracia y el favor de Dios. Él dice: «He pecado gravemente por haber hecho esto; oh Jehová, te ruego que perdones mi conducta pecaminosa e insensata». Pero es demasiado tarde: Habrá un castigo por este pecado, a pesar de que Dios estaba dispuesto a perdonar. A través del profeta Gad, a David se le ofreció la posibilidad de elegir su castigo y el de su nación: Siete años de hambre, tres meses de huir ante el enemigo o tres días de pestilencia en su tierra. David estaba angustiado, pero él dijo: «Caigamos ahora en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, y no caiga yo en manos de hombres». David escogió tres días de pestilencia, lo que significa que él también estaría igualmente expuesto a la peste como las demás personas.

La peste se desató, se propagó rápidamente, y tuvo un efecto horrible. Pronto hubo setenta mil muertos. El ángel del Señor, enviado por Dios para esta misión, hizo su obra por mandato de Dios. Al acercarse a Jerusalén, el ángel se detuvo en una era, propiedad de Arauna. Allí, en ese terreno plano, se construyó un altar, y desde ese altar

el humo subía al cielo. El rey David oraba cerca de allí, intercediendo en favor del pueblo. La oración de David fue escuchada, y el pueblo fue salvado. ¿Cómo llegó David a este lugar? Pues bien, poco antes de esto, un profeta de Dios se había acercado a David y le había dicho: «Sube y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna, el jebuseo». Cuando David se acercó a la propiedad de Arauna con sus hombres, Arauna preguntó: «¿Por qué viene mi señor el rey a mi tierra?». Él ofreció libremente sus propiedades y cualquier cosa que el rey necesitara después de escuchar la explicación de que era un mandato de Dios. David insistió en comprar la propiedad, deseando que le costara algo para poder ofrecer sacrificios al Señor. Un sacrificio que no te cuesta nada no es realmente un sacrificio. Podemos aprender que el corazón de David estaba en el lugar correcto en ese momento.

En esta misma colina, mucho antes de los acontecimientos de esta historia, otro hombre había ofrecido un sacrificio. Ese fue Abraham, en el monte Moriah, ofreciendo el sacrificio que el Señor mismo le había provisto. Muchos años después se construiría un hermoso templo en esta área. Y, con el tiempo, el propio Hijo de Dios sería crucificado en el Gólgota. Este fue el mayor consuelo de David en estos últimos años. Él creyó en la promesa de Dios de que su propio Salvador y Señor nacería de su familia. Al principio de esta lección, al pensar en el cántico de acción de gracias y alabanza de David, aprendimos, de la descripción que hizo David, quién era Dios para él.

Es bueno concluir haciéndonos algunas buenas preguntas, también. David cantó «Dios es mi roca»: ¿Es Él tu roca también? ¿Dios se ha convertido en el fundamento de tu vida? David cantó «Dios es mi castillo»: ¿Es Dios tu castillo? ¿Es Él tu torre fuerte? ¿es Dios el único en quien encuentras refugio?. David cantó «Dios es mi escudo»: ¿Es Dios tu escudo, también? ¿Tu protector? ¿Le pides al Señor que te proteja del pecado? David cantó «Dios es mi Salvador»: ¿Se ha convertido en tu Salvador, también? Búscalo, ora que el Señor te salve del pecado, para que te dé una verdadera fe salvadora en Él y que Él sea tu Salvador.

Eso nos lleva al final de esta lección, y al final de los libros de Samuel. Más adelante, veremos de nuevo algunos sucesos de David, pero esta vez desde los libros de Crónicas.